

Presentación

PABLO F. LUNA*

Universidad de París IV

ALEJANDRO TORTOLERO**

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Uno de los signos preponderantes de la historiografía francesa, desde mediados de la década de 1990, ha sido la renovación de las historias socioeconómica, cuantitativa y cualitativa y su regreso paulatino como áreas de investigación visibles y productoras de obras de singular importancia. Conviene recordar que esto ocurrió después de un periodo de opacidad y relegación, acentuado por la puesta en boga de otras ramas historiográficas (historia política, cultural, de ideas, de símbolos y valores, de imaginarios, etcétera), muy dinámicas desde finales de la década de 1970.

A pesar de que es posible hablar de repliegue y ausencia, claramente perceptibles, los defensores de esa historia económica argumentan que no se ha tratado de declive o desaparición, sino más bien de reflexión y cuestionamiento de antiguos paradigmas; es decir, los historiadores han seguido trabajando en el terreno de las fuentes, lejos de los reflectores de la moda.

• • • • •

* falta correo

** atv@xanum.uam.mx

Presentación

El objetivo de este *Dossier* no es, desde luego, presentar un balance de dichas evoluciones y confrontaciones (lo que sería, a todas luces, prematuro), sino señalar algunos elementos que caracterizan a una de las vertientes en dicho proceso: la de la historia socioeconómica rural y agraria. No se trata de presentar el cuadro general de la renovación que ha ocurrido en dicha rama de la investigación histórica francesa, la cual es una de las más activas en los últimos años, como quedó evidenciado en el último congreso mundial de historia económica que se realizó en Helsinki, Finlandia, en agosto de 2006.

La finalidad de este *Dossier* es presentar cuatro temas mayores en la reciente evolución de la historia rural y agraria francesa, que son muy útiles para los historiadores de América Latina. Se han escogido, de una gran variedad de temas, los siguientes ejes: la constitución histórica de la gran hacienda o explotación agrícola (Jean-Marc Moriceau); la supresión de las manos muertas y vinculaciones operada por la Revolución francesa y la venta consecutiva de los denominados Bienes Nacionales (Bernard Bodinier); los ataques del liberalismo contra la propiedad de las comunidades campesinas o rurales y sus derechos colectivos (Nadine Vivier); y la presencia efectiva así como los mecanismos de funcionamiento del mercado de tierra en el contexto de la transferencia de la propiedad rural (Gérard Béaur). Para cada uno de estos cuatro temas se solicitó a los especialistas franceses más importantes en la actualidad —tanto por sus trabajos de campo y producción intelectual, como por su dominio de la bibliografía temática francesa, europea y mundial—, que establecieran una síntesis de evoluciones, avances y problemas planteados, así como una recapitulación de los trabajos que han marcado las pautas en sus respectivos sectores. Los artículos fueron hechos en atención a un público de investigadores latinoamericanos, que no necesariamente domina los detalles y particularidades de la historia del mundo rural francés o europeo.

Para quienes deseen profundizar en las obras de estos autores o conocer algo más acerca de su itinerario y de sus investigaciones actuales, al final del *Dossier* se puede consultar alguna información respecto a cada uno de ellos.

Por otra parte, conociendo los antiguos lazos que vinculan a las historiografías latinoamericanas (peruana y mexicana, en este caso) con la historiografía francesa en el campo de la historia rural y agrícola, nos ha parecido útil incorporar los aportes retroactivos —en una perspectiva histórica y crítica— de dos de los principales especialistas franceses que han concretizado en su obra, conocida desde hace algunas décadas, el acercamiento efectivo de métodos, problemáticas y relaciones intelectuales entre América Latina y Francia. Por lo tanto, hemos solicita-

do a Jean Piel y a François Chevalier que nos compartan algunas reflexiones acerca de su propio trabajo, los problemas encontrados, los logros y resultados obtenidos, o las cuestiones y asuntos pendientes, después de su confrontación con los mundos rurales peruano y mexicano respectivamente, con sus fuentes, sus instituciones, con sus especificidades culturales, e incluso con la propia comunidad de historiadores en ambos países. Estas dos contribuciones, agregadas a los cuatro artículos del *Dossier*, permiten reflexionar acerca del pasado, el presente y el futuro de unas relaciones intelectuales y científicas que han sido forjadas gracias a problemáticas comunes; también permiten proyectar el beneficio que representaría para ambas partes estrechar aún más estas relaciones.

El trabajo de Jean-Marc Moriceau establece el cuadro general de la formación de la hacienda o gran explotación agrícola en Francia, entre los siglos XVII y XIX —sobre todo en los alrededores de París— y plantea, de forma detallada, la problemática de sus condiciones así como los requerimientos económicos y tecnológicos, enfatizando la cuestión del tamaño posible y necesario de la explotación agrícola próspera, en el marco de las condiciones socioeconómicas específicas del campo francés.

Moriceau insiste en la necesidad de realizar trabajos monográficos no sólo coyunturales sino, sobre todo, estructurales de mediano y largo plazo en función de la disponibilidad de fuentes; es decir, dar un seguimiento a la evolución total de las unidades productivas y socioeconómicas rurales como precondition indispensable para cualquier probable síntesis. Es evidente que dicha recomendación, en el ámbito de las sociedades rurales americanas, podría aplicarse a las haciendas de familias y particulares —y a sus análisis históricos respectivos— o extenderse a la reconstitución de la actividad económica rural (tomada como una unidad) de conventos, monasterios, iglesias, e incluso, al campo de la economía rural local, distrital o provincial.

Conviene señalar que si el estudio de la gran propiedad en Francia es revalorado por las contribuciones del autor, haciendo eco de las tesis clásicas de Marc Bloch, en el mundo latinoamericano, en cambio, la asociación entre atraso económico y gran explotación ha sido una constante en los trabajos de historiadores que veían a la hacienda como un obstáculo mayor para el crecimiento económico. Jean-Marc Moriceau sugiere dimensionar esta compleja relación; y su reco-

Presentación

mendación puede ser muy útil para replantear nuevas monografías, sobre todo tomando en cuenta la enorme ventaja que constituyen los archivos privados de las haciendas latinoamericanas, los cuales suelen tener información más rica y detallada que la existente en el mundo rural francés.

En su artículo acerca de los Bienes Nacionales, Bernard Bodinier no sólo presenta el planteamiento teórico reformador o el encuadramiento jurídico del proceso de desamortización y desvinculación en Francia impuesto por la revolución —acto pionero que fue ejemplo para otras experiencias, no sólo europeas—, sino que sintetiza y cuantifica, a partir de un minucioso trabajo crítico de fuentes, las consecuencias y resultados efectivos de mediano plazo en las estructuras agrarias, en las formas de propiedad del campo francés y en el resto de la sociedad.

Este texto permite responder antiguas interrogantes en la historiografía francesa, pero también abre nuevas problemáticas. Es muy interesante su confrontación con procesos similares en América Latina, sobre todo cuando dichos procesos no se produjeron efectivamente a pesar de la virulencia de los discursos o de la promulgación de leyes sin verdadera aplicación práctica. Desde ese punto de vista, cabe recordar un par de cosas: que el peso socioeconómico y financiero, absoluto y relativo, de la Iglesia católica —uno de los dos pilares del Antiguo Régimen afectados por tales medidas— tal vez era mayor en el mundo hispanoamericano de lo que era en Francia; y que el estudio y la elucidación del lento tránsito hacia la denominada sociedad liberal sigue siendo una tarea pendiente para el conjunto del mundo hispánico.

El artículo de Nadine Vivier permite acercarse a la forma en que, desde comienzos del siglo XVIII, y en particular en determinadas coyunturas, la propiedad y los derechos colectivos han sido objeto, al mismo tiempo, de condena y ensalzamiento. La autora observa las diferentes opciones y actitudes ideológicas que se han podido delinear. El interés también radica en las precisiones que se hacen a nociones fácil y frecuentemente utilizadas —incluso confundidas—, a pesar de su complejidad.

Entre el reparto individual de los bienes comunales junto con la supresión de los derechos colectivos (con una victoriosa propiedad “perfecta e individual”), y el mantenimiento de la colectividad de posesión junto con el derecho de los *más pobres* a la subsistencia (en el terreno de la resistencia a las prácticas impuestas por nuevas lógicas económicas), Vivier pone en relieve las dudas de la administración y los políticos, en la monarquía o en la república, frente a una diversidad de situaciones socioeconómicas, locales y regionales. Lejos de centrarse en una

presunta especificidad francesa, el enfoque permite la confrontación con evoluciones contemporáneas en otras regiones y territorios europeos. Esto permite comprender mejor la originalidad del caso francés.

¿No es acaso esta lección metodológica uno de los aportes centrales de este trabajo, de cara a las realidades latinoamericanas? ¿No es posible, en la comparación y confrontación activas con otras realidades del continente, e incluso ibéricas o europeas, entender de mejor manera aquello que —incluso en lo relativo a propiedad comunal y derechos de uso colectivos— hoy se le imputa a razones misteriosas, sintetizadas en las esencialistas y herméticas fórmulas de *lo indio* o *lo andino*?

Gérard Béaur introduce el tema de la función que desempeñaron el mercado y la familia en la transmisión y circulación de la tierra respectivamente, durante el Antiguo Régimen. No sólo se basa en los enfoques teóricos, clásicos o actuales, sino en el análisis comparativo, cuantitativo y cualitativo de los resultados de investigaciones realizadas en los últimos años. Somete a discusión, de forma minuciosa y concreta, la noción de mercado —tal como éste se presenta realmente durante los siglos XVII y XVIII—, despojándola de las imputaciones que la mente *contemporánea* tiende a hacerle, bajo la influencia de las teorías y prácticas del neoclasicismo económico. De todo esto, surge un instrumento de trabajo operacional y útil para examinar el universo de transacciones de bienes inmuebles y la lógica en que se insertaron, en su propia escala (local, provincial o regional).

Vale la pena mencionar la insistencia del autor en cuestionar las visiones generales que, sin estudiar las fuentes, concluyen, apresuradamente, la hegemonía de las relaciones familiares sobre las mercantiles en el momento de la transferencia (y circulación) de bienes. Ocurre de igual manera con relación a la ausencia de un mercado de tierras —dentro de la lógica del modo económico imperante— reuente a darse a conocer cuando se le estudia con instrumentos de detección inadecuados.

¿Cómo admitir la presencia de potentes lógicas mercantiles —durante los siglos XVII y XVIII, capaces de modificar la naturaleza de los cultivos en valles y regiones del continente hispanoamericano—, sin plantearse por lo menos la posibilidad de un proceso paralelo en el mercado de tierras? ¿Cómo encarar las coyunturas en donde se observan concursos de acreedores en cascada —por ejemplo en Lima, a finales de la primera década del siglo XVIII— sin interrogarse acerca de los lugares de acogida y negocio de esas nuevas *mercancías* y las consecuencias de su eventual abundancia?

Presentación

En este sentido, es posible observar, con satisfacción, que los aportes heurísticos pueden ser perfectamente recíprocos. No está demás recordarles a nuestros colegas europeos que en materia de “atar vínculos de dependencia” con la intención de asegurar la presencia de una mano de obra cautiva, utilizando para ello la cesión de tierras o el endeudamiento, las realidades latinoamericanas están repletas de ejemplos y presentan un cuadro de experiencias diversas sobre las que tal vez les convendría indagar más de cerca; ya hay importantes trabajos al respecto. Esto aplica también para otras problemáticas estudiadas y profundizadas por historiadores latinoamericanos. El intercambio y la reciprocidad siempre tienen dos sentidos.

Para concluir, queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a cada uno de los participantes, por los esfuerzos para adaptar sus artículos a los requerimientos que les habíamos asignado; a ambas revistas, *Investigaciones Sociales*, de la Universidad de San Marcos en Lima, y *Signos Históricos*, de la Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa en la Ciudad de México, por haber aceptado acoger esta iniciativa; al Instituto Francés de Estudios Andinos de Lima (IFEA), al Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de México (CEMCA) y a sus directores, Henri Godard y Odile Hoffmann, por el apoyo brindado; a los traductores Sonia Recarte —del IFEA— y Jean Hennequin —del CEMCA— por el importante trabajo efectuado; en fin, a todos quienes de una manera u otra han contribuido en la edición de este *Dossier*.

*Bonne lecture et bon travail.*¹

D.R. © Pablo F. Luna, México, D.F., enero-junio, 2007.

D.R. © Alejandro Tortolero Villaseñor, México, D.F., enero-junio, 2007.



¹Un glosario de términos (señalados en el texto de los artículos con un *) completan este *Dossier*.